

Editorial

Medicamentos al Alcance de Todos

Resulta obvio que el sentido del trabajo de los médicos se dirige, esencialmente, a la sanación de las enfermedades o, asimismo, a la prevención de ellas. Es coherente, entonces, la importancia de los medicamentos en el quehacer habitual de los médicos. Me parece de interés reflexionar sobre algunos aspectos de su producción, comercialización, efectos sociales. No me referiré a la tan comentada colusión de las farmacias.

A comienzos del siglo XX existían pocos medicamentos realmente eficaces. El descubrimiento de la penicilina y luego la sucesión de otros antibióticos fueron un acontecimiento significativo e histórico. Un hecho bastante desconocido es que el principal contrabando durante la II Guerra Mundial sucedió con la penicilina. Terminada esa magna guerra el crecimiento de la industria químico-farmacéutica desplegó un dinamismo expansivo arrollador. El descubrimiento de nuevas moléculas se sucedía con rapidez. Pero con el tiempo el hallazgo de nuevas moléculas creadas con la química de síntesis se hizo más lento y más caro, de tal manera que obligó a fusiones de grandes compañías químico-farmacéuticas y a restricciones de todo orden, con el fin de seguir con las grandes ganancias económicas de su época de gloria y llegar a que diez grupos farmacéuticos posean el 50% del mercado mundial de medicamentos. En 1995 el precio de los medicamentos se globalizó bajo los efectos de los ADPIC (Derechos de la Propiedad Intelectual) y su relación con el comercio en noviembre del 2001, la OMC (Organización Mundial del Comercio) dio un año de plazo para encontrar una solución al llamado “párrafo 6” del acuerdo celebrado en Doha (Qatar). Dicho párrafo 6 se refería a que en ciertos casos se eludía el monopolio que confieren las patentes al hacer uso de “Licencias Obligatorias”. La siguiente controversia siguió en torno del alcance de las necesidades sanitarias según las cuales un país estaría autorizado a pasar por alto las patentes.

Los ataques a las Torres Gemelas el 11 de septiem-

bre de 2001 provocaron una gran susceptibilidad al terrorismo. El envío de sobres con esporas de bacilo del carbunco a algunos funcionarios y organismos de prensa, con un resultado de cinco muertes, produjo que Estados Unidos fuera presa del pánico. En consecuencia, hubo una fuerte presión para adquirir Cipro, un medicamento capaz de tratar ciertas cepas de esta enfermedad. La presión sobre Bayer, dueño de la patente de Cipro, amenazó con ignorar la patente.

Luego de mucha controversia, las excepciones al derecho de patentes continúan aplicándose en los países ricos, donde los mercados son importantes. Ahora, además, se aplican cientos de licencias obligatorias sobre tecnologías diversas. Queda claro que si se considera al medicamento como simple mercancía, la salud no sería otra cosa que una extensión del mercado, que luego se concentraría en los países más ricos. En la práctica se borró con el codo lo acordado en Doha.

Pero al inicio del siglo XXI aparece el boom de las biotecnologías. En realidad, marca un cambio de la orientación general del capitalismo industrial. El modelo de producción cambia radicalmente de la búsqueda de moléculas mediante la química de síntesis clásica a otra tecnología más cercana a la agrícola, con materiales vivos, a veces genéticamente modificados y que permiten economizar en la producción. Sin embargo, gran parte de esa economía se hace por una producción continua que obliga a los operarios en turnos de “5x8”: cinco equipos que trabajan dos días de cinco horas al mediodía, luego dos días desde el mediodía hasta las 20 hrs. y finalmente 2 días desde las 20 hrs. hasta la cinco. Ese ritmo no permite nunca dormir tres veces seguidas a la misma hora. Prácticamente todos pierden el ritmo vigilia-sueño. Piensen en todo lo que deriva en el ámbito sanitario, sindical, etc.

Este sistema económico basado en la máxima eficacia y eficiencia produce sin lugar a dudas un gran éxito

económico que es enormemente resaltado, pero sus consecuencias negativas son sistemáticamente silenciadas o aminoradas. El papa Francisco nos dice en su carta encíclica “Laudato Sí”: “La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve unos problemas creando otros”. S.S. Francisco proclama con perspicacia “La Cultura del Desastre, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”. Así, entonces, están contaminados el aire, mar, tierra y personas. Creo que en el día de hoy existen más esclavos a drogas, alcohol y al trabajo esclavizante que en toda la historia precedente.

Volviendo a nuestro Chile y a lo que concierne a nuestra actividad como reumatólogos, Minsal en el año 2007 incorporó en la modalidad del GES el problema de AR en el adulto. Pero no incluía las drogas biológicas. Posteriormente se creó un plan piloto de drogas biológicas para AR, con el objetivo de apoyar el tratamiento

en pacientes refractarios al tratamiento habitual. Pero nuevamente el protocolo es limitado a un número reducido de pacientes en relación a la necesidad global (380 cupos), que fueron postulados por diferentes hospitales de Chile y fueron seleccionados bajo ciertos requisitos existentes en el proceso. Visto desde fuera, parece discriminatorio, y surge la pregunta por qué algunos alcanzan la posibilidad de obtenerlos y otros no. (En América Latina estas drogas están incorporadas a las políticas públicas, pero en Chile no existe esta situación.)

Necesitamos que el precio de los medicamentos se adapte a las necesidades sanitarias, equilibrándose a una justa ganancia de los laboratorios y distribuidores. Tarea no fácil.

Dra. Cecilia Trejo Rojas
Presidenta
Sociedad Chilena de Reumatología